

¡Viva Jesús de Teresa y Teresa de Jesús!

# MES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Ó SEA

**Treinta y tres meditaciones**

SOBRE

**LAS VIRTUDES DE LA SANTA**

PARA OBSEQUIARLA

**Durante el mes de Octubre**

POR

**D. ENRIQUE DE OSSÓ, PBRO.**

Tercera edición — Con censura

BARCELONA

**TIPOGRAFÍA TERESIANA**

Calle de los Ángeles, 22 y 24

1908

+ 1059470

¡Viva Jesús de Teresa y Teresa de Jesús!

DG  
Gm

# MES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Ó SEA

**Treinta y tres meditaciones**

SOBRE

**LAS VIRTUDES DE LA SANTA**

PARA OBSEQUIARLA

**Durante el mes de Octubre**

POR

**D. ENRIQUE DE OSSÓ, PBRO.**

Tercera edición — Con censura

BARCELONA

**TIPOGRAFÍA TERESIANA**

Calle de los Angeles, 22 y 24

1908

---

ES PROPIEDAD

---

R.201958

*A la Santa de mi corazón*

## TERESA DE JESÚS



*Recibe con agrado y bendice con generosa mano esta obrita, que he podido escribir en tres días cabales, como insignificante muestra de lo mucho que por tu gloria deseo trabajar. Oye mis plegarias, Santa mía, y sea tu bendito mes principio de una nueva vida para todos los que te aman. Tú sabes, mejor que nadie, cuántos son los deseos que para conocerte y amarte, y hacerte conocer y amar con Jesús, María y José, animan, há muchos años, á tu devoto capellán y siervo ¡y qué de buena gana!*

Enrique de Ossó, Pbro.

*Barcelona, 19 Septiembre 1882.*



# AL LECTOR



Te ofrezco, lector benévolo, para tu aprovechamiento espiritual, este celestial ramillete que ha de recrear tu alma por todo el mes de la Santa, formado de flores hermosísimas y suavísimas que crecen en el jardín vistoso del Carmelo.

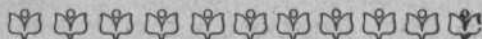
Será para tu alma, no lo dudes, causa no sólo de deleite, sino de mucho provecho, porque difícilmente hallarás en otro librito materia más jugosa y sólida y útil que trate de la Santa en tan cortas páginas.

Recréate con su lectura meditada, fortalece tu espíritu, aviva tu fe y enciende tu amor á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús. Así se tornará tu alma, al contacto de tan perfumadas flores, huerto ameno donde seste el Amado de las almas hasta que decline el día de la vida y puedas contemplarle, cara á cara, en el paraíso del Cielo, gozando por siempre del fruto de tan divinas flores.

**El Autor.**







## MES DE SANTA TERESA DE JESÚS

### DÍA DE PREPARACIÓN (1)

VIVA JESÚS, MUERA EL PECADO

#### **Oración á Jesús de Teresa para todos los días**

¡Oh verdadero Dios y Señor mío Jesucristo! ¡Sabiduría infinita sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! ¡Oh amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! ¿Para qué quie-

---

(1) Aunque este mes puede hacerse en cualquier tiempo del año, y sus meditaciones pueden servir para todos los días; no obstante, lo más propio será empezar la preparación el día 30 de Septiembre y concluir el día 1.º de Noviembre.

ro, Señor, desear más de lo que Vos quisiéredes darme? ¿Para qué quiero cansarme en pedir os cosa ordenada por mi deseo al honrar en este mes á vuestra Seráfica Esposa Santa Teresa de Jesús, pues de todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear teneis Vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? Queréd Vos de mí lo que quisiéredes, que eso quiero yo, Señor, que está todo mi bien en contentaros. Proveed Vos para que mi alma os sirva más á vuestro gusto que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero y deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: Él viva y me dé vida: Él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. No me desampares, Señor mío Jesucristo; porque en tí espero no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres. Amén.

**Oración final á Santa Teresa de Jesús,  
para todos los días**

¡Oh gloriosa Santa mía Teresa de Jesús! Tú el Serafín del Carmelo, tú la Maestra de los sabios, tú la mujer grande que todo lo puedes, tú la celadora especial de la honra de tu Esposó Jesús en el mundo, tú el martillo de la herejía y el Apóstol de la fé, tú la Heroína española incomparable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, Sol de España, luz del mundo, acuérdate, te rogamos, en tu mes, pues tienes hermoso y piadoso corazón, acuérdate de tus hermanos los españoles, de la Iglesia, del Vicario de Jesucristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo: mira que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Mira cómo Cristo Jesús nuestro Rey y Señor se queda sólo, y toda la multitud sigue á Satanás. Mira que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecisteis para salvar las almas. Habed piedad, Criador, de estas vuestras

criaturas que tanto os costaron, y por la intercesión poderosa de vuestra Esposa Teresa de Jesús, concedednos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de nuestro amantísimo Padre Pío X, y la prosperidad de España, á fin de que, destruidas todas las adversidades y errores, seamos consumados en la unidad, no haya más que un solo redil y un solo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

Rezaremos seis *Padrenuestros* en obsequio de Santa Teresa de Jesús, por las gracias que recibió del Señor.

**Oración por las presentes necesidades de la Iglesia, sacada á la letra de las obras de Santa Teresa.**

Padre Santo, que estais en los cielos, no sois Vos desagrado, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Mártires y San-

tos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo: deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aún de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis; algún medio ha de haber, Señor mío; póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor; dad ya luz á estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta

nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que pereçemos.

NOTA. Esta oración tiene concedidos 280 dias de indulgencia por algunos reverendísimos obispos de España.

*Se concluye así:*

Viva Santa Teresa, la grande Santa, que endiosada decía: *Sólo Dios basta.*

Pídase con toda confianza la gracia que se desea alcanzar de Jesús de Teresa, por intercesión de Teresa de Jesús.

Se puede cantar: *Vuestra soy, para Vos nacl...* ó bien: *Vivo sin vivir en mí...* de la misma Santa.

## DÍA I

### Motivos de confianza en el valimiento de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º «¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa! Santa Teresa de Jesús nos asista.» Así exclamó el inmortal Pío IX al presentarle una hermosa fotografía de la Santa, y pedirle la bendición para el

director y redactores de la Revista titulada *Santa Teresa de Jesús*. Lo mismo exclamarás tú, lector querido, al leer cada una de las páginas de este mes. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Rarísima y perfectísima entre todas, como dice el ilustrísimo Yepes. La más Santa de las sabias y la más sabia de las Santas, después de la gran Madre de Dios, como enseñan otros Prelados, célebres por su ciencia y su piedad. Una de las lumbreras más grandes de la Iglesia, maestra de los sabios, como asegura el Papa Gregorio XV. ¿Quién, pues, no tendrá grande amor, reverencia y devoción á tan privilegiada Criatura?

PUNTO 2.º La Santa que todo lo puede, abogada de imposibles, la llamaron en sus días. Cristo Jesús tanto amó á Santa Teresa, que á no haber criado los cielos, por ella sola los criara; tanto la honró, que hizo idéntica la honra de entrambos y le dió los méritos suyos para que negociase con ellos, como con cosa propia; tanto la distinguió, que le prometió despachar favorablemente todas las peticiones que le hiciese.—Además,

tanto nos ama la gran Santa, que por salvar una sola alma, dispuesta está á dar mil vidas y padecer todos los tormentos imaginables hasta el fin del mundo. Luego, pues, la Santa de piadoso corazón puede y quiere socorrer á sus devotos. Puede, porque Cristo le ha dado su poder y sus méritos. Quiere, porque todo su afán y sus deseos eran y son la salvación de las almas. ¿Qué falta, pues, para que veamos despachadas todas nuestras peticiones en el mes de la Santa? Sólo una cosa, y es confianza ilimitada en su protección. Quien más fe y más confianza tenga en su valimiento, más gracias alcanzará de tan piadoso corazón. Animémonos, pues, á pedir y á obtener grandes mercedes, y no dudemos alcanzarlas; y las alcanzaremos.

**FRUTO.** Imitación práctica de las virtudes de la Santa, en especial de las que más conformes son á mi estado.

**MÁXIMA.** Después de la Madre de Dios, no ha habido Santa de más provecho en la Iglesia que Santa Teresa de Jesús.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es



Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás como en el día de preparación.

## DÍA II

### Heróica santidad de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La santidad de Santa Teresa se demuestra por la aclamación de todo el orbe. La voz del pueblo cristiano venerando á los Santos es voz de Dios. ¿Qué Santo ha sido aún en vida aclamado como tal, como nuestra Santa? España, Europa, las Indias: los santos varones Pedro de Alcántara, Francisco de Borja, Luís Beltrán, Juan de Avila y otros mil, ya en vida la proclamaron gran Santa.—¿La imitas tú en esta santidad? ¿Esparces como Teresa el buen olor de Cristo?

PUNTO 2.º Santa Teresa de Jesús es fundadora y Maestra de la Orden Carmelitana reformada. Debe por consi-

guiente estar llena de santidad y sabiduría para guiar á sus hijos por el camino de la virtud y de la verdad, y lo estuvo. Lo prueban su vida y escritos admirables, sus milagros, gracias y dones gratuitos con que la enriqueció el Señor.

Tu también eres maestro de algunas almas, superior á algunos de tus prójimos.

¿Les das ejemplos de santidad y virtud?

FRUTO. Haré bien todas las cosas, para ser pronto santo.

MÁXIMA. Cuanto más ames á Dios y al prójimo, más santo serás.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA III

### Fe de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º - Admira la fe de Santa Teresa. La fe es una virtud sobrenatural con la que creemos firmemente todo lo

que Dios ha revelado, por la sola autoridad de Dios. Santa Teresa de Jesús, nacida de padres no solo nobles, sino antiguos y fieles cristianos, mamó con la leche las verdades de nuestra santa fe. Con la vida creció esta fe, de suerte que no sólo por defenderla, sino por la menor de las ceremonias de la Iglesia estaba dispuesta á dar mil vidas, y se hubiera ido á disputar con todos los luteranos para hacerles entender sus errores. — De ahí le nacía un deseo inmenso de propagar la fe, doliéndose en extremo por la perdición de tantos herejes é infieles. ¡Oh cuánto me cuestan estos indios é infieles! exclamaba. Y como era mujer y no podía dedicarse á la propagación y defensa de la fe, hizo lo que podía, y fué fundar la Reforma austera del Carmen para aumento de la fe, conversión de herejes é infieles y por los predicadores y defensores de la Iglesia. ¡Oh mujer! grande es tu fe. — Y la tuya ¿cómo es?

PUNTO 2.º Santa Teresa cuanto más sublimes y oscuros se le presentaban los misterios de la fe, tanto les creía con mayor firmeza y devoción, porque mejor

demostraban la sabiduría y poder de Dios. — Además no tuvo jamás la Santa tentaciones contra la fe, de suerte que si hubiese visto en sí algo poco conforme con lo que enseña la fe, ella misma se hubiera ido á la santa Inquisición para que la corrigiese. Tan viva era su fe, que le parecía que con los ojos corporales veía al Señor en el Sacramento de los altares, y tenía tanto conocimiento de los divinos misterios, que parecía otro Pablo arrebatado por Dios al tercer cielo. — Además, siendo su caridad perfecta, como es la forma de la fe, debía serlo también ésta.

¿Y cuál es tu fe, lector querido? ¿tiene alguna semejanza con la de la Santa?

FRUTO. Instruirse en la doctrina cristiana, y evitar el trato de personas de poca fe y la lectura de libros malos.

MÁXIMA. Sin la fe es imposible agradecer á Dios y salvarse.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA IV

**Esperanza de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La esperanza cristiana es una virtud sobrenatural por la cual el hombre espera la eterna bienaventuranza de Dios, como primario y principal autor. Dos cosas importa la esperanza perfecta: que se apoye en sólo Dios, y que sea de todo corazón. — Teresa de Jesús en sus grandes empresas, en sólo Dios esperaba. «Sólo Dios basta, quien á Dios tiene nada le falta»: esta era su divisa. Poco le importaba le faltasen todas las criaturas, con tal que no le faltase el Criador. — Es un argumento eficaz de esta perfectísima esperanza en sólo Dios, la gran seguridad y la certidumbre, sin ninguna vacilación ó duda ó temor ó solici- tud vana en las obras de su servicio. Así era la esperanza de Santa Teresa. Para hacer un convento bastábale un zaguán

y una campana. Lo demás lo fiaba á la providencia del Señor, que jamás le faltó. — La esperanza de Santa Teresa veíase bien en los apuros que tuvo, acudiendo en seguida á Dios para que la remediasse. Teresa y una blanca son nada; Teresa, una blanca y Dios lo son todo, decía con gracia. — Cuanto más difícil era la cosa, la emprendía la Santa con más ardor: ¿Cómo sin esta confianza en Dios una mujer pobre, enferma y sola podía empezar, proseguir y llevar á término feliz la obra de la Reforma del Carmen? ¡Oh mujer! grande es tu confianza! podemos exclamar. — Y la tuya ¿cuál es? Esperas contra esperanza como Teresa, ó ni aun siquiera conforme á esperanza.

PUNTO 2.º Nadie puede obrar grandes cosas, sin tener grande Esperanza en Dios. Teresa de Jesús hizo obras grandes, admirables y, al juicio de muchos, imposibles. — Sustentó su larga y trabajosa vida con la esperanza en Dios. «Que muero porque no muero», cantaba mientras estaba presa en esta cárcel del cuerpo, con deseos ardentísimos de gozar del Sumo Bien. — Examina tu esperanza, y

verás cuán imperfecta es, y por esto nada haces de provecho.

**FRUTO.** Avivaré mi confianza en Dios, que es mi Padre muy amado, y quiere y puede hacerme todo bien.

**MÁXIMA.** Tengo para mí que la medida de las misericordias del Señor, es nuestra esperanza en Él.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA V

### Caridad de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** La caridad es una virtud sobrenatural que nos une á Dios, y mira á Dios para descansar en Él, no para que de Él nos provenga algo; y por esto amamos á Dios, como á Bien sumo por su bondad, y á las otras cosas por Dios. Es como la reina y Madre de todas las vir-

tudes. Teresa de Jesús, más que mujer fué Serafín por su amor. — Siempre la Santa anduvo en la presencia de Dios. — Siempre ardió en deseos de la mayor gloria de Dios y la procuró con sumos trabajos en todos sus escritos, en todas sus obras y virtudes, no buscando sus intereses sino los de Jesucristo: esto recomendaba de continuo á sus hijas, lo cual es prueba de inmenso amor. — Este amor de la Santa se descubre más todavía en el propósito eficaz que hizo, de no ofender á Dios con la culpa más leve. «Húndase el mundo, exclamaba, ántes que ofender á mi Dios, porque debo más á Dios que á nadie». — ¿Es así como tú amas á Dios, alma cristiana? ¿Qué has hecho para probarle tu amor?

PUNTO 2.º Si obras son amores y no buenas razones, Santa Teresa se obligó con voto raro, angélico, de obrar siempre lo más santo, lo más perfecto, lo más acepto á Dios: voto que cumplió con fidelidad, por el grandísimo amor que tenía á su Dios. — Teresa de Jesús, como sierva herida por el amor divino, daba quejidos dolorosísimos en la ausencia de su Ama-



do, no pudiendo sufrirla. — Un cantarcillo amoroso, que expresaba cuán récia cosa era vivir sin Dios, bastó para elevarla en éxtasis de amor. — Y como si esto no bastase, el divino Amor se complacía en avivar este volcán, ya traspasándole algunas veces un Angel el corazón, ya dándole un clavo de su mano el mismo Cristo, diciéndole: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy». Por fin, á tanto llegó este incendio, que murió víctima de un impulso behebemente de amor. Vida de amor, muerte de amor. — ¿Es esta tu vida, como la de Santa Teresa? Pues así será la muerte.

FRUTO. Amaré á Dios con todo mi corazón, y preferiré mil muertes antes que ofenderle.

MÁXIMA. Ámeos yo, Señor, sobre todas las cosas, y haced de mí lo que quiéredes.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DIA VI

**Amor de Santa Teresa de Jesús  
al prójimo**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La razón de amar al prójimo es el mismo Dios. Santa Teresa, que amó tanto á Dios, debió amar asimismo al prójimo. — Inmenso fué este amor en la Santa, como se ve en el deseo de la salvación de las almas, conversión de los herejes é infieles. Toda su vida fué un acto de amor al prójimo, y su ánimo, más que de mujer fué de varón apostólico. — Este grande amor se vió en las muchas almas que convirtió, en su oración y penitencias, y de sus hijas, en su obra de la Reforma del Carmen, todo ordenado á procurar la salvación del prójimo. — También mostraba la Santa este amor en el gran sentimiento y lágrimas que derramaba (lo que no hacía nunca en otros casos) en la muerte de los varones apostólicos, porque la Iglesia, decía, queda

privada de un defensor y las almas de una buena ayuda, como sucedió en la muerte de san Pío V y venerable Juan de Avila. — Este mismo amor la movía á consolar á los tristes, visitar á los enfermos y remediar toda necesidad espiritual y corporal de sus hermanos. — ¿Lo haces tú así, alma cristiana? ¿Qué has hecho, qué debes hacer para probar tu amor al prójimo?

PUNTO 2.º Santa Teresa de Jesús, á pesar de ser pobre, sabía socorrer al prójimo, quitándose hasta las mangas de su hábito, como San Martín, para remediar la pobreza de sus hermanos. — Santa Teresa tenía hecho el propósito de no pasar día sin hacer algún obsequio á sus hermanos, lo que cumplió siempre, aunque no pudiese hacer otra cosa más que hacerles luz al subir la escalera. — La Santa probó cuánto amaba al prójimo en el singular amor que profesaba á sus enemigos, no permitiendo que se murmurase de ellos en su presencia, y siendo un medio eficaz para lograr un favor de la Santa, el inferirle algún daño ó injuria. — ¿Es así como tú amas al prójimo, á tus

enemigos? Confúndete y propón la enmienda.

FRUTO. Amaré al prójimo como á mí mismo por Dios.

MÁXIMA. No os ama, Señor, quien no ama al prójimo.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA VII

### Prudencia de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La prudencia perfecta es una virtud que aconseja, juzga y manda las cosas que se ordenan rectamente al buen fin de toda la vida. Santa Teresa de Jesús, enviada por su Esposo como ovejuela en medio de lobos, esto es, en medio de muchas contradicciones, dificultades y peligros al erigir los monasterios y propagar la Reforma, y desempeño

de tantos cargos, estuvo adornada en grado heróico de esta virtud.—Esta resplandece en la obra de su Reforma, pues á pesar de las muchísimas dificultades y contradicciones de todo género, logró llevarla á cabo felizmente. Sus adversarios, que fueron muchos, de toda clase y condición, quedaban desarmados y amigos de la Santa al tratarla por vez primera.—Las Reglas y Constituciones que ordenó para sus hijas, son una prueba evidentísima de su prudencia consumada, pues en ellas corren parejas la austeridad y la suavidad, no sabiendo qué más admirar. ¿Eres prudente tú en tus obras, alma cristiana? ¿Te has de arrepentirte de ellas y de tus desaciertos?

PUNTO 2.º La prudencia de la Santa brilla también de un modo admirable en todas sus disposiciones y mandatos. A la Santa acudían como á un oráculo del cielo, no sólo sus hijos, sino muchos sabios y distinguidos prelados.—Sus avisos, sus máximas, sus sentencias, sus consejos andan impresos en manos de todos, admirando su sabiduría celestial en aconsejar, juzgar y mandar.—¿Son así tus con-

sejos, tus juicios y tus mandatos? ¡Cuánto tendrá que rectificar el supremo Juez en el día del juicio! Sé prudente.

**FRUTO.** Reflexionaré lo que he de hacer, y pediré consejo, y lo examinaré después de hecho.

**MÁXIMA.** ¿Es santo? ore por nosotros. ¿Es sabio? que nos enseñe. ¿Es prudente? que nos mande.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación

## DÍA VIII

### Justicia de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO. 1.º** La justicia, como virtud cardinal, se divide en legal, por la que se ordenan todos los actos de virtud al bien común.—Santa Teresa cumplió esta justicia, porque si la plenitud de la ley es la caridad, la Santa que tuvo gran cari-

dad, cumplió con la ley.—Además de que jamás cometió pecado mortal y conservó la gracia bautismal toda su vida.—Cumplió el voto que hizo en manos de sus Superiores, de no hacer jamás de advertencia pecado alguno, ni aún venial, sino buscar en todas las cosas lo que fuere más acepto y glorioso para el Señor.—Viviendo y muriendo Santa Teresa, siempre observó las Constituciones y Regla de su Orden con tanto empeño, que en la hora de la muerte no tuvo cosa mejor que encomendar á sus hijas, que la guarda de ellas.—¿Son así tus actos, alma cristiana? ¿Andas siempre delante de todos en la observancia de la ley?

PUNTO 2.º La justicia distributiva reparte los oficios ó cargos para el bien común; lo que observó siempre la Santa, señalando por superiores á las más aptas, sin respetos humanos, sin tolerar ni un instante en sus cargos á las inútiles, para que no dañasen al bien común. Por esto desechó de la Religión á una sobrina suya que ya vestía el hábito, á pesar de los ruegos de las monjas, porque la creyó que no era apta para su instituto.—La

justicia conmutativa dirige los actos mútuos entre personas privadas, y Santa Teresa tuvo perfectamente esta justicia, pues cumplió con fidelidad todos sus contratos, pagó todas las deudas exactamente, ni jamás en sus tratos dió ocasión de queja. Justa fué, pues, Santa Teresa, no sólo en cuanto significa un agregado de todas las cosas que hacen al hombre justo delante de Dios, sino también en cuanto es una virtud perfectísima, propia de los bienaventurados y perfectos.—¿Cumples así tú con los deberes que te impone esta virtud? ¡Ay! ¡Cuán poco se conoce en nuestros días!

FRUTO. Mi regla de conducta será: lo que no quieras para tí, no lo quieras para otro.

MÁXIMA. Da á Dios lo que es de Dios, y al prójimo lo que es del prójimo, y vivirás en paz.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación



## DÍA IX

**Fortaleza de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La fortaleza da firmeza al ánimo en los peligros graves y próximos, refrena el temor y modera la audacia. El acometer y sostener, esto es, permanecer inmóvil en los peligros, pertenece á la represión del temor, y este es el principal acto de la fortaleza.—Santa Teresa es aquella mujer fuerte que desecaba Salomón, porque Dios la dotó de un ánimo varonil, como capitana y guía de varones.—Santa Teresa perseveró en el servicio de Dios hasta la muerte. Los deseos del martirio en su niñez, la profesión religiosa en su adolescencia hasta el fin de su vida, sembrada de tantos combates y heroicas virtudes, nos la presentan como un fuerte atleta peleando denodadamente, sin tregua ni descanso por la gloria de Dios y conquista de su reino. Teresa de Jesús demostró su fortaleza en el venci-

miento de las grandes dificultades que se ofrecieron al empezar la Reforma y al llevarla á cabo, en especial en lo más recio de la persecución y en la fundación del monasterio de Sevilla. Como varón fuerte peleó en estos casos, y como muro firmísimo se opuso á sus contrarios; y la fortaleza de Teresa lo venció todo.—¿Es de este temple tu fortaleza, alma cristiana, ó desmayas á la primera contradicción?

PUNTO 2.º Se ve la gran fortaleza de Teresa de Jesús, además, en su ánimo intrépido y esforzado al hablar con varones y prelados gravísimos que se oponían á sus santos intentos, como sucedió en Toledo con el gobernador Tello, en Burgos, etc.—Venció á los demonios, de quien hacía burla, y no los temía más que á las moscas, y desafiaba y provocaba todo el infierno armada con la cruz, porque nada podían contra ella, sierva de Cristo. Teresa de Jesús acoceó, burló y venció á Satanás y lo humilló á sus pies, mejor que el más grande guerrero á su enemigo capital.—No temió á los peligros corporales, ni á la poca salud, ni á la pobreza,

ni á los trabajos de los caminos, ni al sexo femenino, sino que, trascendiendo su sexo, apareció al mundo como varón fuerte que dirige el ejército de los que pelean por el Dios de Sabaot.—¡Qué confusión para nosotros cobardes!

FRUTO. Cuanto más difícil sea una cosa, me apoyaré más en Dios, que es omnipotente, para salir bien de ella.

MÁXIMA. Sé varón y no de los que vuelven las espaldas, y ten una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA X

### Templanza de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La virtud de la templanza es la que modera los deleites, principalmente del gusto ó de la gula, y así á ella es aneja la virtud de la abstinencia, ayu-

no y sobriedad. En todas estas virtudes brilló la Santa, que fué templada en la comida, pues no acostumbraba á comer más que un poco de pan con un huevo ó unos pocos pececillos, aun estando enferma. — Fué templada en el modo con que tomaba, mortificándose, la comida. Una vez arrojó un bocado muy sabroso por serlo. — Cuantas veces iba á comer iba al tormento. — Lloraba las más de las veces al comer, quejándose sentidamente á su Dios porque se veía sujeta á la necesidad de comer, y para mayor mortificación usaba muchas veces platos y escudillas sucios, que por la repugnancia de su natural, amante de la limpieza, érale gran tormento. — ¿Y tú, alma cristiana, cómo refrenas el apetito de la gula? ¿Eres del número de aquellos que viven para comer, cuyo Dios es el vientre, según expresión de San Pablo?

PUNTO 2.º Santa Teresa de Jesús fué sóbria en extremo, pues jamás usó el vino, y sólo el agua. — Además, observó con toda escrupulosidad no sólo los ayunos de la Iglesia, sino los de la Regla, que son la mayor parte de los días del año,

privándose del uso de la carne, que hubiera podido comer, dadas sus enfermedades cotidianas, según previene su Regla. — ¿Qué dice tu regalo á estas verdades? ¿Cumples á lo menos con los ayunos de la Iglesia? Si has pecado, no entrarás en el cielo si no es por el camino de la mortificación. No lo olvides.

FRUTO. De la comida, si está bien ó mal guisada, no me quejaré.

MÁXIMA. Comer para vivir sirviendo á Dios, no vivir para comer.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XI

### **Obediencia extremada de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Santa Teresa de Jesús fué extremada, como ella dice, en esta virtud, porque es la principal entre todas

las virtudes morales, y consiste en el cumplimiento de los preceptos del Superior. — Miraba Santa Teresa á todos sus Superiores como á Dios, y así siempre les obedeció sin repugnancia ni dificultad en las cosas exteriores y en las interiores. — Obedecía con prontitud aun en las cosas más difíciles. Quemó el libro de los Cantares por obediencia, y lo mismo iba á hacer con el de su Vida. Se fué al instante enferma de Medina, de noche, en invierno, con grandísimas incomodidades, sólo por obedecer. — Obedeció contra el mismo Cristo, haciéndole higas al aparecérsesele (obediencia rarísima) y despreciándole; obediencia que alabó el mismo Cristo. — Obedeció en las revelaciones, obrando contra ellas, porque, decía, que en estas cosas se podía engañar; mas no en obedecer á los Superiores, como le sucedió en la fundación de Sevilla, dejando la de Madrid, que ella tanto deseaba, y el Señor le había mostrado que quería se hiciese. — ¿No confunde tan perfecta obediencia á tu deseo de libertad y de independencia? Obedece, si quieres salvarte.

PUNTO 2.º Nos ofrece raro ejemplo de obediencia la Santa en su conducta, pues, siendo Madre y Fundadora, no obstante, en los monasterios que ella había fundado, obedecía con prontitud y humildad á las Preladas que ella misma había nombrado, como si fuese la menor de todas, á ejemplo de su esposo Cristo Jesús. En todo vemos á la Santa maestra perfecta de esta virtud excelentísima; y como Cristo, empezó primero á obrar que á enseñar. — ¿Qué dice nuestra insubordinación á estos ejemplos? ¿Cuándo empezaremos á ser verdaderos obedientes?

FRUTO. Obedeceré á todos mis Superiores sin replicar, pues así lo quiere el Señor.

MÁXIMA. ¡Oh virtud del obedecer que todo lo puedes!

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XII

**Castidad angelical de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Es la castidad, una virtud por la cual se castiga la concupiscencia, según el modo que prescribe la razón. Esta virtud es de las más gratas á Cristo, y sobre todo si va acompañada de la virginidad, que es en el género excelentísima, y consiste en el propósito perpétuo de abstenerse de los deleites carnales.— Santa Teresa de Jesús, más que mujer, era Angel por su pureza y candor, pues naturalmente aborrecía todo resabio de impureza en palabras y obras, teniendo desde su infancia formado firmísimo propósito de conservar la virginidad. — Sus confesores juzgaban imposible que penetrase un pensamiento menos puro en el alma de Teresa; llamábanla, no virgen, sino tesoro de virginidad, y tratábanla más como á Angel que como á mujer. En toda su persona, en sus miradas, en



su rostro, llevaba impresa la imagen de la castidad y de la pureza interior del alma. — ¿No te ruborizas y confundes al admirar tan celestial ejemplar?

PUNTO 2.º La angelical Santa Teresa de Jesús jamás tuvo tentaciones contra la castidad, lo que es un raro privilegio. — Su modestia, su gravedad y su circunspección en todo; sus Constituciones y la imágen de modestia y castidad que nos ha dejado viva en sus hijas, confirman esta verdad. — Por esto no dudamos afirmar, que Dios ha querido comprobar la castidad y virginidad de la Santa con la admirable integridad, incorrupción de su cuerpo, y olor y licor suavísimo, con los cuales se conserva hoy día, y parece ser como un premio correspondiente á la pureza del cuerpo de la santa virgen Teresa. — ¿Has sabido conservar tu virginidad? ¿Eres casto á lo menos? ¿Tienes en honor tu cuerpo, templo del Espíritu Santo?

FRUTO. Huiré de cosas y personas y lecturas que puedan mancillar mi pureza. Mortificaré mis sentidos, en especial la vista y tacto.

**MÁXIMA.** Sé modesta en todas las cosas que hicieres y tratares.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XIII

### **Pobreza de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág 7.

**PUNTO 1.º** La pobreza de espíritu es el desprecio de las cosas temporales que se hace por propia voluntad, movida del Espíritu Santo. Pertenece á la templanza esta virtud, porque la abdicación de las cosas temporales es como cierta abstinencia de todo lo que puede dañar al alma.—Santa Teresa de Jesús no sólo fué pobre de espíritu, sino loca de espíritu, enamorada de la santa pobreza, que trae una honraza consigo y un bien que todos los bienes contiene. No le bastó el voto de pobreza si no hacía el de la Orden

primitiva, y sólo se consideraba pobre cuando le faltaba algo en tiempo de mayor necesidad. — Por amor á esta virtud santa, no podía admitir de ningún modo que sus monasterios se fundasen con renta. — ¿Qué se me da á mí de las rentas y renteros? decía con gracia. Para poseerlo todo, es menester renunciarlo todo. Y así lo hizo. — ¿Imitas tú á la Santa en tan necesaria virtud?

PUNTO 2.º Tanto amaba á esta virtud de la pobreza la seráfica virgen, que, como San Pablo, quería comer siempre con la labor de sus manos, y se quejaba al verse obligada á escribir, porque debía dejar de hilar, por estar en casa pobre y con esto ganarse el sustento. — Si alguna vez veía á alguna monja que andaba con vestidos más pobres que los suyos, se los mandaba quitar y se vestía con ellos. — Su modo de andar en las fundaciones era apostólico: sin dinero, ni pan, ni comida, y sin abrigos en invierno, íbase á fundar muchísimas veces, y porque no tenían una vez que comer más que pan, tanta fué su consolación, que hizo devota procesión con sus hijas con una

imágen del Niño Jesús, cantándole alabanzas en acción de gracias. — Odiaba los dineros y piedras preciosas (negros marávedís los llamaba), y no quiso retener una piedra preciosa de gran valor, regalo de la duquesa de Alba, sino que la entregó á una sirvienta de la misma. — ¡Qué lecciones tan admirables para los que hoy día, sobre todo, doblan su rodilla al dios de las riquezas! ¿Serás tú, alma cristiana, uno de estos menguados, de estos necios?

FRUTO. Emplearé mis riquezas en lo que fuere más servicio del Señor.

MÁXIMA. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XIV

**Religión de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Es la religión una virtud por la cual da el hombre á Dios el debido culto y reverencia; y sobresale á todas las otras virtudes morales, por la relación inmediata que tiene con Dios. Tiene dos actos: internos y externos. Los internos, que son la devoción y la oración, los tuvo la Santa perfectísimos. La devoción, que es un acto de la voluntad para hacer con prontitud las cosas del servicio de Dios.—Santa Teresa fué prontísima en estas cosas, como lo prueban los treinta y dos conventos que fundó. En Medina del Campo llevaba sobre sus hombros las cosas que se necesitaban para el culto divino; y con una presteza que rayaba en milagrosa, en una sola noche preparó casa al Señor para decir Misa al día siguiente. Su oración, si se ha de juzgar de sus actos, fué excelentísima, como es

de ver en cada página de sus inspirados escritos.—Y tú, alma cristiana, ¿cumples con la virtud de la Religión? ¿sirves á Dios con devoción y oración fervorosa, constante?

PUNTO 2.º En los actos externos de Religión fué también perfectísima la Santa.—Recitaba el Oficio divino con gran cuidado, corrigiendo cualquier defecto.—Honraba á los Santos, en especial á María y á José, y adornaba sus imágenes con flores; y todo lo que servía al Señor quería fuese de lo mejor y de lo más limpio y aseado, como se ve aún en sus hijas.—Todo su afán era, que el Señor tuviese una iglesia más donde fuese honrado en el Santísimo Sacramento, y sólo por una alabanza divina daba por bien pagados sus trabajos.—Cerca de veinte y tres años comulgó cada día con tantos impetus de amor y muestras de devoción, como si viese á Cristo presente con los ojos corporales, mereciendo recibir en este acto las más singulares mercedes.—Honraba á los sacerdotes como á ministros del Santísimo Sacramento, y acostumbraba por reverencia arrodillarse

ante ellos.—¿Nada dicen á tu corazón, alma cristiana, tan sublimes ejemplos? ¡Cuánto tienes que admirar é imitar en estos días de irreligión y alardes de impiedad!

**FRUTO.** Antes de orar y hacer cualquier acto de Religión, avivaré la fe.

**MÁXIMA.** ¿Oras ó insultas á Dios; al hacerlo sin devoción?

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XV

### **Humildad profundísima de Santa Teresa de Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** Es la humildad la virtud que da firmeza al alma para que no se ensalce desordenadamente.—Teresa de Jesús, siendo gran Santa, debía de ser muy humilde, porque es el fundamento de las virtudes la humildad.—Tenía la

Santa tan bajo aprecio de sí misma, que se consideraba la mayor pecadora del mundo: en fin, mujer y ruín, y quería no tener sentidos para no ver tanta maldad: jamás fué tentada de vanagloria.— Ardía en deseos de que sus pecados fuesen conocidos de todos, en especial de los que hacían algún aprecio de ella.—Huía de las honras, y deseaba estar en lugar donde nadie la conociese. Pidió á sus Superiores que no la llamasen fundadora, y ya que no pudo lograrlo, se portaba como la menor de las súbditas en los monasterios, y obedecía en todo á las Preladas que ella misma había nombrado. Al contrario, tenía sed de contumelias, afrentas, desprecios, injurias, que eran música muy suave y recreativa á sus oídos.—¡Cuán lejos estamos de tan sublime modelo nosotros, que no podemos soportar una palabra de desprecio!

PUNTO 2.<sup>o</sup> Como se consideraba la Santa á los ojos de Dios como un mular de pestilencial hedor, huía piadosamente de los divinos favores, de visiones y revelaciones, rogando á Dios que no se olvidara así tan pronto de sus grandes



pecados.—Como maestra de tan soberana virtud no se hartaba de practicarla. Se despojó del santo hábito, por creerse indigna de él; entraba en el refectorio á cuatro gatas, llevada del diestro, como si fuese un jumento, á decir las culpas.—Se deleitaba en los oficios humildes de cocina, barrer la casa, limpiar los vasos inmundos, etc. Pedía consejo muchas veces de sus hijas las más inferiores, y lo seguía con admirable decisión de ánimo. Trataba con sus súbditas como con sus iguales, queriendo ser siempre la última, por su «ruín vida y grandes pecados».— ¡Y nosotros siempre queremos ser los primeros, los únicos! No llevamos camino para ir al cielo, pues no hay otro que el de la humildad.

**FRUTO.** Nunca decir vanamente cosa en tu alabanza ni desprecio.

**MÁXIMA.** La humildad es la verdad, por eso tanto la ama el Señor.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XVI

## Paciencia de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La paciencia es una virtud por la cual toleramos con igualdad de ánimo los males, esto es, sin perturbación ni tristeza.—Teresa de Jesús jamás se satisfizo de padecer: *O morir ó padecer: no os pido otra cosa para mí*, decía al Señor. Y el Señor oyó su ruego, pues como la Santa escribía al P. Yanguas: «Dudo haya cuerpo humano que haya padecido lo que este mío». Epilepsia, parálisis, dolores nerviosos intensísimos, vómitos cotidianos, fiebres... y todo esto andando veinte años por España con nieves, lluvias, vientos, calor sumo, pobreza extremada, sin exhalar la menor queja, sino repitiendo con Job. «Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males?»—Los demonios, permitiéndolo el Señor, ejercitaron su paciencia con dolores acer-

bisimos, especialmente al libertar alguna alma de pecado. Arrojóla por la escalera en Avila, quebrándole el brazo, que siempre le quedó manco, en cuya curación sufrió incomportables dolores, como ella escribe. Otra vez, por espacio de cinco horas, atormentóla de un modo interior y exteriormente que ya no podía sufrir más. No obstante decía al Señor, que si tal era su voluntad, estuviese así hasta la fin del mundo.—¿Quién no admira paciencia tan sobrehumana, y no se confunde á vista de tan grandes virtudes?

PUNTO 2.º El Señor quiso probar la paciencia de Teresa con la desolación interna por espacio de veinte años. Es este el principal tormento, porque es como un continuo martirio, además del temor que tuvo de ser engañada por el demonio.—No obstante tantos tormentos, dolores y trabajos, que por la angustia del alma parecía á veces que se le descoyuntaban las partes del cuerpo, no quedó harto su deseo de padecer. «Para padecer, acostumbraba decir, no necesito otro fin que la misma paciencia». — ¡Y nosotros siempre huyendo de la cruz ó

llevándola arrastrando! ¡Qué desdicha, pues al fin y al cabo en todas partes hay cruz!

FRUTO. Tragarnos de una vez la muerte, y nada tendremos que temer.

MÁXIMA. Señor, ó morir ó padecer: no os pido otra cosa para mí.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XVII

### Penitencia de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La penitencia es una virtud con la cual obra el hombre para la destrucción y detestación del pecado, y es como una parte de la justicia. Tiene actos internos de contrición y actos externos de maceración de la carne.—Santa Teresa de Jesús fué verdadera y perfecta penitente, aunque jamás cometió peca-

do mortal. — Sus actos de contrición nacían del grande amor á Dios, pues sabido es que cuanto más crece en el alma este amor, más crece el odio al pecado. Todos los escritos de la Santa descubren esta virtud admirable, y sus últimas palabras fueron las de un gran penitente: «No desecharás, Dios mío, un corazón contrito y humillado». — Los actos exteriores de penitencia fueron extraordinarios. Con ortigas, manojos de llaves... acostumbraba azotarse hasta derramar sangre, renovando los azotes antes que se curasen las llagas. Su cuerpo virginal ceñíalo un cilicio de cadenillas punzantes. Muchas veces se revolvía sobre las espinas: enferma y con calentura se levantaba á disciplina con las otras monjas, y nada de este mundo podía saciar su sed de padecer y castigar y destruir su cuerpo por amar más á Dios. — ¿Tratas de este modo tu cuerpo, ó á lo menos le haces sentir la penitencia para que no se desmande? ¿ó le regalas para que se rebele contra el espíritu?

PUNTO 2.º Teresa de Jesús nunca se dispensó de los ayunos de la Iglesia y de

su Orden, que son la mayor parte del año, ni comió carnes: su lecho eran las duras tablas ó un jergón de paja. Su sueño, de dos ó tres horas, para dedicar la otra parte de la noche á la oración. En los caminos y viajes observaba igual tenor de vida. Muchas y mayores hubiesen sido sus penitencias todavía, si no le hubiesen ido á la mano los confesores. Decía, que cuando le daban grandes ímpetus de amor de Dios, no encontraba descanso sino castigando su cuerpo. — Examina, por fin, las Constituciones de la Reforma de la Santa, y te persuadirás de que Teresa de Jesús, inocente, fué una de las almas más penitentes, que ha habido en la Iglesia. — Y nosotros, ¿qué penitencias hacemos, siendo tan grandes pecadores? Errados vamos, pues al cielo sólo conduce el camino de la inocencia ó de la penitencia. Enmendémonos.

**FRUTO.** Castigaré mi cuerpo y lo sujetaré á servidumbre, para evitar la condenación eterna.

**MÁXIMA.** Este cuerpo tiene un mal, que cuanto más se le regala, más necesidades descubre.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XVIII

### Mansedumbre de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** Es la mansedumbre una virtud que modera el afecto ó pasión de la ira, según la recta razón. Teresa, que con razón se llamaba y era de Jesús, no podía menos de poseer esta virtud sublime, que tanto nos recomienda su esposo Jesús. — Teresa de Jesús fué delatada á la Inquisición por ilusa, y creíanla poseída del demonio. Ninguno de sus confesores se atrevía á confesarla... y la Santa todo lo sufrió con admirable mansedumbre. — En la fundación del primer convento, así como el oro se prueba en el crisol, así se probó la paciencia y mansedumbre de la Santa. En la ciudad y en el convento se dijeron de ella cosas gra-

vísimas é ignominiosas. Fué llamada ante su Provincial y acusada de graves culpas, y hasta los predicadores hacían alusiones muy transparentes á su persona, de suerte que sólo faltaba el nombrarla. Testigos graves y airados se levantaron contra Teresa: grandes y falsos crímenes se le imputaron; palabras injuriosas contra Teresa se dijeron, y se escribieron muchas y graves contumelias que llegaron á manos de varones gravísimos por su saber, virtud y dignidad. Mas todas estas cosas la Santa las sobrellevó con mansedumbre y tranquilidad inalterables.—¿Te portas tú de esta suerte en las contradicciones de la vida?

PUNTO 2.º La mansedumbre de Santa Teresa resplandeció sobremanera al ser tratada como una Magdalena ilusa de aquel tiempo, por uno de los varones más graves. «Miserable de mí, respondió la Santa al oírlo. No me conocen: Si me conociesen, mayores injurias dirían contra mí.» En Sevilla fué delatada á la Inquisición con sus monjas, levantándole grandes calumnias y falsos testimonios feísimos; mas todo esto lo recibió con



tanta mansedumbre, que escribía en una de sus cartas: «Bendito sea Dios, porque me conocen en esta ciudad», y no hubiera querido moverse de allí por esta razón.—¿Te pareces, alma cristiana, á este sublime retrato? Examínate, enmiéndate y propón.

FRUTO. Ya que nunca nos culpan sin culpas, callaré por Jesús al ser culpado.

MÁXIMA. Más merece el alma llevando con mansedumbre las calumnias, que con muchas penitencias.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XIX

### Magnanimidad de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La magnanimidad es la que pone el modo que señala la razón en cuanto á los grandes honores y perfec-

ciona á todas las virtudes, añadiéndoles el ornamento de magnanimidad y haciéndolas mayores.—Santa Teresa de Jesús se distingue en esta virtud sobre todas las otras, pues como decía: «Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón». Así llegó al sumo grado y verdaderamente heróico de las virtudes con el crecimiento que les dió su magnanimidad. La magnanimidad heróica de Teresa de Jesús se descubre en las obras grandes que hizo, sobre todo que, siendo mujer, no sólo fué digna fundadora de mujeres, sino de varones, cosa sin precedente y que ni siquiera podía esperarse, en especial habiendo llevado á cabo esta obra sumamente árdua y difícil con tanta seguridad y confianza, lo cual es indicio grande de magnanimidad. Fundó treinta y dos conventos: diez y siete de monjas y quince de frailes, cosa en verdad grande para una mujer sola, enferma, pobre y perseguida.—¡Oh si supiésemos admirar, como se merece, tan magnánimo corazón! Quizás obraría también el nuestro cosas grandes.

PUNTO 2.<sup>o</sup> Si la magnanimidad no

versa sobre las cosas pequeñas ó medianas, sino las grandes, Santa Teresa de Jesús tuvo esta virtud al hacer aquel voto raro y máximo de obrar siempre lo que fuese mejor y más grato á Dios.— Teresa de Jesús tenía un ardentísimo deseo de amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí misma, lo que demuestra su magnanimidad. Amó á Dios la seráfica Teresa, no de cualquier modo, sino como le aman los Serafines. Tanta era la inmensidad de este amor, que acostumbraba á decir, que poco le importaba que en el cielo hubiese otros que tuviesen más gloria; pero no que le aventajasen otros en el amor: «¡Oh, exclamaba, no sé si podré ponerlo á paciencia!» Respecto del prójimo, tuvo ánimo apostólico y deseo de ganar á todos para Cristo, y trascendiendo los límites del sexo mujeril, fué un ejemplo raro Teresa de Jesús en todo el orbe acerca de la conversión de los herejes, infieles y pecadores.—¡Cuántos motivos de confusión nos ofrecen estas verdades! ¿Hasta cuándo seremos cobardes en el servicio de Dios?

**FRUTO.** Nada me turbará ni espantará cuando se trate de servir á Dios.

**MÁXIMA.** Tener una santa osadía, que Dios es amigo de ánimas animosas, y ninguna de éstas queda corta en el camino de la virtud.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XX

### Gratitud de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** La gratitud es una virtud que recompensa el beneficio recibido largamente en el deseo, y según la posibilidad en las obras. Tiene esta virtud especial fuerza y eficacia para sacar de la fuente de la bondad divina, copia abundantísima de nuevos beneficios. — La Santa se gloriaba de ser de condición muy agradecida para con Dios y con los

hombres. Sentíase como oprimida por el peso de los beneficios divinos, y movíase con ellos su alma de condición amorosa á emprender cada día nuevas obras de celo de la mayor gloria de Dios: para probarle su gratitud, no cesaba día y noche de trabajar por su Amado, y con esta correspondencia aumentábanse el deseo de Teresa y los deseos de Dios de aumentarle sus dones, lo que es efecto de la gratitud.—¿Eres ingrato ó agradecido á los beneficios de Dios? ¿Cuántas veces le has dado gracias por éstos?

PUNTO 2.º Erále grandísimo tormento á la Santa el que Dios castigase sus grandes pecados con nuevos beneficios, porque sintiendo los estímulos de la conciencia, que la acusaba de ingrata á su Dios, no podía sufrir estar en su presencia sin ser castigada, y mayor fortaleza necesitaba para recibir estos beneficios, que los más grandes trabajos.—Con los hombres era agradecidísima también. Por un vaso de agua fría, por un obsequio cualquiera de sus hijas no sabía cómo mostrar su gratitud. A los confesores, como á sus principales bien-

hechores, era agradecidísima: también á sus enemigos que la injuriaban, porque distinguiendo la injuria del bien que le proporcionaba, dándole ocasión de ejercitar la virtud, contaba á sus enemigos en el número de sus mejores bienhechores, conforme al mandato de Jesucristo. —¿Amas á tus enemigos? ¿Agradeces los beneficios? La ingratitud es el peor de los vicios.

**FRUTO.** No pasaré día sin dar á Dios y á los hombres las gracias debidas.

**MÁXIMA.** El ingrato cuantos más beneficios recibe, más se le daña.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXI

### Oración de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO. 1.º** Si de todas las virtudes es Teresa de Jesús modelo y Maestra, de

ninguna tal vez con más perfección que de la virtud de la oración. Su obra de las Moradas ó Castillo interior no es más que la expresión de lo que pasó en su alma en los siete grados que con tanta maestría describe hasta la unión perfectísima con Dios, que llama Matrimonio espiritual. Entonces el alma toda, con todos sus afectos y fuerzas recogida en Dios, se hace un espíritu con Él, de modo que ya no recuerda sino á Dios, y nada siente ni entiende sino á Dios, y todos los afectos unidos en el gozo del amor, descansan suavemente en la fruición sola de su Creador. La sublimidad de la oración de Teresa de Jesús era más bien de Angeles que de criatura mortal. Más de cincuenta años continuos se ejercitó en este santo ejercicio hasta llegar á la unión perfectísima con Dios.—¿Y oras, tú, alma cristiana? ¿Te acuerdas de elevar tu mente á Dios y pedirle mercedes? ¿ó tal vez has caído en aquella gran bestialidad y no conoces ni la dignidad de tu alma, ni quien es tu Padre y tu Dios?

PUNTO 2.º La causa de la oración es el deseo de la caridad ó amor de Dios.

Si fué, pues, tanta y tan perfecta la caridad de Teresa, perfectísima debía de ser su oración.—Como la oración es la puerta por donde Dios se comunica al alma, siendo tan grandes las virtudes de Teresa, debía serlo asimismo su oración.—Es efecto de la oración la presencia amorosa de Dios en el alma. En Teresa de Jesús tan continua era la presencia amorosa de Dios, que siempre estaba en oración: se consumía su cuerpo, sumergida en este mar amoroso, y ni podía comer ni dormir, ocupada su mente en el Amado de su alma.—Teresa de Jesús fué elegida por Dios para reformar una Orden cuyo fin principal es meditar día y noche en la ley del Señor. Teresa de Jesús fué dada á la Iglesia por Dios, como Maestra de espiritual doctrina. Por esto debía ser maestra consumada en la oración.—¿Y tú, devoto de la Santa, eres persona de oración? ¿No pasas á lo menos cada día un cuarto de hora de oración? Pues no mereces llamarte su hijo ni devoto.

**MÁXIMA.** Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y os daré el cielo.

**FRUTO.** No pasaré día sin orar al



Señor, aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXII

### Sabiduría de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La sabiduría es un conocimiento sublime de las cosas divinas y humanas, para erudición de los demás. Santa Teresa fué sabia en toda la extensión de la palabra, en este sentido. — Sus libros revelan una doctrina católica é infundida por Dios, caldeada con el fuego del divino amor que inflama á todos los corazones. — Las almas de los fieles, de un modo milagroso con su lectura se apartan del vicio y se mueven al amor de la virtud, porque tiene eficacia sobrenatural para ablandar el corazón de

los lectores, por duro que sea, con la compunción y devoción. — El Espíritu Santo le dictaba muchas veces lo que debía escribir, como ella afirma, teniendo gran escrúpulo de quitar ni siquiera una sílaba de sus escritos, porque las cosas que allí había no eran de su cabeza, sino que se las decía el Señor. — Cosa rara es que una mujer ignorante, que no ha frecuentado los colegios, escriba con tal acierto de los más sublimes arcanos de la Teología mística, y con un método tan claro y preciso, que ningún Padre ni Doctor de la Iglesia había hecho igual antes que ella. — ¿Quién no admira tanta sabiduría y no engrandece al Señor, que así se complace en comunicarse á los pequeñuelos?

PUNTO 2.º La sabiduría de Teresa es reconocida por todo el mundo. A su doctrina la Iglesia la llama celestial, y por sus admirables enseñanzas la apellida el Papa Gregorio XV maestra de los sabios. — Más doctrina se aprende de Dios y del alma humana y de su futuro destino en los escritos de Teresa, que en los de todos los filósofos del siglo. ¡Mas

con qué sencillez, naturalidad, unción, claridad, precisión, exactitud! Admira y pasma tanta sencillez, tanta humildad y tanta sublimidad, dice el doctor de la Iglesia San Francisco de Sales. — ¡Oh si todos fuésemos sabios como Santa Teresa! ¡Cuánta paz reinaría en el mundo! La sabiduría de este mundo es enemiga de Dios.

FRUTO. Huir de la ciencia que hincha y desvanece el alma.

MÁXIMA. Delante de la sabiduría infinita vale más un poco de humildad y un acto de ella que toda la ciencia del mundo.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXIII

**Santa Teresa de Jesús dotada de todas las gracias**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Para ser gran Santa la virgen Teresa de Jesús, no sólo debía estar adornada de la gracia santificante, sino también de aquellas gracias que los teólogos llaman *gratis datas*, que son aquellas por las cuales el hombre coopera á la salud del prójimo, instruyéndolo y reduciéndolo á Dios. Por esto Santa Teresa tuvo la gracia de la fe, de la sabiduría, de hacer milagros, de profecía, discreción de espíritus é interpretación de lenguas. De todas las gracias enumeradas por el Apóstol estuvo adornada la Santa, sino es la inteligencia de lenguas que no necesitó, no moviéndose de España ni tratando más que con gente que hablaban una misma lengua. Santa Teresa entendió y explicó en un sentido sano, católico y útil la Sagrada escritura, á

pesar de que jamás estudió la lengua latina. — Santa Teresa tuvo la gracia de la fe, como lo demuestra el deseo sumo que tuvo de salvar las almas, convertir los herejes é infieles. — Santa Teresa tuvo la gracia de curación milagrosa, como lo atestiguan tantos milagros obrados por su mediación. — ¡Cuánto amó Dios á su Esposa Teresa, pues la adornó con tan extraordinarias mercedes!

PUNTO 2.º Santa Teresa de Jesús tuvo el don de profecía. — Profetizó á los padres del B. Juan B. de la Concepción, siendo éste niño, que sería un santo y reformador de un instituto religioso. — Profetizó un año antes á San Pedro de Alcántara la muerte. Conoció también años antes que sucediese la muerte repentina de su hermana María, á la cual con destreza preparó para este trance sin advertírselo. — Profetizó á la marquesa de Mondejar que moriría sin sucesión, y así fué. — Profetizó á su confesor el obispo Yepes que tendría un gran trabajo y el tiempo que le había de durar; á D.<sup>a</sup> María de Guzmán que se haría monja, y sus dos hijos frailes; á su so-

brina Beatriz de Ovalle que sería monja Descalza, aunque estaba bien ajena de ello; veinte años antes que sucediese la muerte de D. Sebastián, rey de Portugal, vió un Angel con una espada sangrienta sobre aquel reino; y ocho antes de su muerte manifestó al P. Mariano que había de morir. Todo lo cual se cumplió al pie de la letra. ¿Qué más? nos cansaríamos si hubiésemos de referir todas las profecías de la Santa cumplidas. — Admiremos el poder de Dios, que tan admirable se muestra en su sierva, y sírvanos esto para cobrar mayor amor á tan privilegiada criatura.

**FRUTO.** Emplearé á la mayor gloria de Dios todas las gracias que el Señor me diere.

**MÁXIMA.** Busquemos el reino de Dios y su justicia ante todo, y lo demás nos lo dará el Señor por añadidura.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXIV

**Santa Teresa de Jesús dotada de la gracia de discreción de espíritu**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º La discreción de espíritu es una especie de profecía que versa acerca del conocimiento del espíritu, por el que cada uno se mueve, y distinguir el Angel de luz del de las tinieblas, pues no se ha de creer á todo espíritu. Versa además acerca del conocimiento de los corazones. Malo es el corazón del hombre é inexcrutable; ¿quién lo conocerá? dice el Profeta Jeremías, cap. xvii. Es esta una de las gracias de más excelencia y utilidad para las personas que tienen régimen y cura de almas. Y como Santa Teresa fué Madre espiritual que dirigió á miles de almas por el camino de la perfección, debía estar dotada de esta gracia: y así fué. — La Santa penetró los secretos más ocultos del corazón humano: distinguió lo verdadero de lo falso

en las revelaciones y visiones; aprobó lo santo y verdadero en las almas con la misma facilidad que con los ojos corporales se descubre lo exterior. — ¿Eres también discreto en este punto, ó te metes á juzgar lo que no entiendes? Sé humilde y reconoce las gracias y poder de Dios.

PUNTO 2.º Santa Teresa demostró esta gracia en muchísimas ocasiones. Apuntaremos tan sólo algunas. — Entregó á la Priora del Convento de Toledo, una carta diciéndole que después de su muerte la leyese al Obispo Yepes, y éste afirma que descubrió en ella el interior y necesidades de su alma lo mismo que si morase la Santa dentro de su corazón. Distando muchas leguas el P. Gaspar de Salazar, jesuíta, conoció la Santa el interior de este Padre, se le apareció y entró realmente en su aposento cerradas las puertas, y le dió algunos documentos saludables para su alma. En Valladolid, después de oír la Misa de un sacerdote, le llamó al locutorio, y le advirtió que era grandísimo delito celebrar con conciencia de pecado mortal. Aterrorizado



confesó ser verdad y dió las gracias á la Santa. En Pastrana, después de negarle tres veces un novicio una gravísima tentación que á nadie quiso descubrir, la Santa le manifestó la tentación y el modo como se vería libre de ella, como sucedió. — ¿Quién no admira tantas gracias en una débil mujer? ;Cuán admirable es Dios en sus Santos, y al elegir lo más débil del mundo para confundir la fortaleza del orgulloso!

**FRUTO.** No hables sin pensarlo bien y encomendarlo mucho al Señor.

**MÁXIMA.** Nunca se entrometa en dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden ó la caridad lo demanda.

**JACULATORIA.** ;Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXV

**Santa Teresa de Jesús, Fundadora**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Aunque la Santa por su humildad repugnaba en vida y pidió á sus confesores que no la llamasen Fundadora, lo es en verdad y continuará siéndolo por muchos motivos hasta la consumación de los siglos. — Fundó la Reforma de monjas del Carmen, á la que dió Constituciones admirables por su prudencia y perfección. — Fundó la Reforma de frailes, ayuntamiento de milagros, según la frase de Fr. Luís de León, siendo la Santa la que les dictó las leyes, los instruyó en ellas y enseñó á practicarlas. Nueva Débora, como la llama Gregorio XV, dirigió con su palabra y ejemplo el cerrado escuadrón de la Descalcez Carmelitana á la difícil victoria del mundo, del demonio y de sí mismos. Y después de trescientos años, á pesar de tantas vicisitudes por que han pasado

las Órdenes religiosas, son sus hijas é hijos, retratos vivos de sus virtudes, de sus escrituras y libros. — ¡Qué seso de Fundadora! debemos exclamar aquí con razón al ver tantas maravillas. Bendita sea.

PUNTO 2.º Mas no se acabó con la fundación de la Reforma las obras ó misión de Santa Teresa, pues de un modo ó de otro ha de influir y ha influido en muchísimas de las que se han fundado después de su muerte y se fundarán en los tiempos venideros. La obra de la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús tan extendida por toda España, y que tantos frutos da de santidad infundiendo el espíritu de oración, es obra de la Santa. — La obra de celo titulada Compañía de Santa Teresa de Jesús, dedicada á la enseñanza, y que ha de ser una de las primeras, en estos tiempos de enseñanza láica, ó atea, en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María y José por todo el mundo, es fundación de la Santa, pues es lo que deseaba en vida, como se lee en la carta núm. 33 (edición

de Rivadeneira). ¿Qué más? todas las obras de celo que van naciendo ó desarrollándose reciben influencia de tan benéfico Sol. — Y tú, hermano mío, ¿no te asocias á estas obras? ¿No secundas estas miras? O no eres católico de veras, ó no eres español, si no amas y admiras á este Serafín encarnado.

FRUTO. Santa Teresa de Jesús fundadora, os rogamos nos fundeis en verdadera virtud.

MÁXIMA. Ayudemos á los que trabajan en la conversión y salvación de las almas, pues es el mayor servicio que á Dios podemos hacer.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXVI

**Santa Teresa de Jesús, Reformadora**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO. 1.º Todos reconocen este título glorioso á nuestra Santa, y en verdad que con justicia se lo merece. Nacida la Santa en tiempos de la funesta reforma de Lutero y Calvino, quiso Dios oponerla á estos falsos reformadores para que brillase más el poder de Dios, pues se valió para confundirlos de una virgen pobre, enferma, débil y desamparada ó contradecida muchísimas veces de los grandes del siglo.—Pondera cuán diferente fué el proceder de estos reformadores. Santa Teresa empezó por reformarse á sí misma, cumpliendo no sólo los mandamientos de Dios, sino también los consejos evangélicos más sublimes. Los protestantes, al contrario, empezaron por dar rienda suelta á sus pasiones, las más ignominiosas, predicando que no eran necesarias las obras para salvarse y que

era imposible la observancia de la ley. Teresa, como el Salvador del mundo, empezó á obrar y después á enseñar, diciendo: Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo; seguidme á la conquista del reino de los cielos por el camino de la humildad, de la abnegación, de la penitencia, del sacrificio. Los luteranos decían y hacían: Cree firmemente y peca cuanto quieras. ¿Quién no conoce la falsedad y perversidad de estos reformadores? ¿Quién no admira la verdad y virtud de Teresa de Jesús?

PUNTO 2.º Si el árbol se conoce por sus frutos, y es imposible que un buen árbol dé malos frutos y un mal árbol los dé buenos, juzgadas están ya entrambas reformas. La reforma de Teresa de Jesús hizo Angeles de los hombres y de las mujeres. Contempla esa hermosa falanje de hijos é hijas del Carmelo que tanta gloria con su pureza y sus virtudes han dado y dan á Dios, á la Iglesia, al mundo, y habrémos de confesar que el dedo de Dios está aquí. La reforma protestante hizo demonios de los cristianos que siguieron sus máximas. ¡Contempla cuánta

sangré derramada, cuántos crímenes, cuántas ofensas á Dios, á la Iglesia y á la dignidad humana se cometieron para plantearla, para sostenerla ó arraigarla! Verdaderamente el espíritu infernal está en ella, que tan amargos frutos da.— ¿Quién, pues, no se moverá á seguir á tan Santa Reformadora? ¿Quién no odia-  
rá tan falsa y perniciosa Reforma?

FRUTO. Reformaré mi vida y huiré de los falsos halagos de las pasiones, que conducen á la perdición eterna.

MÁXIMA. No es tiempo de creer á todos sino á los que viéremos van conformes á la vida de Cristo.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXVII

**Santa Teresa de Jesús, Conquistadora**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.º Tiene la gloriosa Santa, fama acreditada de Conquistadora, y no se la hemos de negar ó escatimar. Si Teresa de Jesús había de brillar como astro de primera magnitud, ó como Sol español, según la frase de un literato del siglo XVII, en el más grande de los siglos de la gloria española, debía presentarse con este noble título. El siglo de los grandes conquistadores fué el siglo de Teresa, y por esto brilla entre todos con esta singular aureola. Teresa de Jesús conquistó innumerables almas para Cristo; conquistó infinitos corazones al amor de la virtud, y lo que es más, vencióse á sí misma, que es la más difícil y gloriosa conquista ó victoria, se conquistó un reino de gloria eterna.—¿Son estas tus conquistas, alma cristiana? ¿Eres de Dios ó del mundo? No conquistarás los corazo-



nes para Cristo si no reina Cristo Jesús en tu corazón.

PUNTO 2.º ¿Con qué armas hizo estas grandes conquistas la Heroína española? Los conquistadores del siglo derraman mucha sangre ajena para ceñir su frente con los laureles de la victoria; mas Teresa de Jesús, nueva Débora, empieza por derramar voluntariamente su sangre antes de salir á conquistar, y escribe en su bandera esta celestial divisa: «Con todos seas mansa, y contigo rigurosa. Los corazones se han de ganar tratándolos cordialmente, con dulzura, con amor. El mundo siempre será de quien más le ame y se lo muestre mejor.» He ahí el secreto de las grandes, difíciles y admirables conquistas de Teresa. Robadora de corazones es y fué con toda verdad con sus gracias y hechizos santos, y nadie que la llegase á tratar podía escaparse de sus redes amorosas. ¿Oh qué Santa, qué corazón, qué trazas tan divinas!—¿Te has dejado prender tú, lector benévolo, en tan santas redes? Mira que nadie ama á Teresa que no se apasione por Jesús.

**FRUTO.** Cuanto más santos, seamos más afables con nuestros prójimos para moverlos al amor de la virtud.

**MÁXIMA.** ¡Oh robadora de corazones, Santa Teresa de Jesús! ¿por qué no robáis el mío?

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXVIII

### **Santa Teresa de Jesús, Celadora de la honra de Cristo Jesús**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** Una de las gracias ó privilegios más extraordinarios que concedió el Señor á Santa Teresa de Jesús es sin duda alguna el haberla nombrado celadora de su honra. «Mira este clavo, le dijo el Señor, en señal de que eres mi Esposa. En adelante mirarás mi honra como verdadera Esposa mía: mi honra es tu honra, y la tuya mía.»—¡Qué con-

fianza tan ilimitada tenía el Señor en la fidelidad de su Esposa Teresa, á pesar de ser ésta mujer, débil y frágil! ¿A qué varón ha concedido el Señor esta fineza de amor incomparable? ¡La honra de Teresa es la honra de Jesús! ¡la honra de Jesús es la honra de Teresa! ¿Quién lo creyera sino lo afirmara el mismo Dios? ¿Quién temerá excederse ya en honrar á Teresa de Jesús, sabiendo que es idéntica la honra de ambos? ¡Oh qué gran Santa es Teresa de Jesús! ¡Cuán amada de Dios! ¡Cuán favorecida de su Esposo Jesús!—¿No honrarás de un modo especial tú, lector querido, á la Santa á quien tanto honra Jesús? No temas excederte en honrarla.

PUNTO 2.º ¿Cómo desempeñó este honrosísimo cargo la Santa? Del modo más perfecto.—Nada dejó por hacer para aumento de los intereses de Cristo y la salvación de las almas. Dejó el sosiego apacible de la soledad y se metió en mil desasosiegos y trabajos grandísimos, por mirar por la honra de su Esposo.—Ved á esta celestial Andariega discurrir á pié, en carros, con nieves y fríos y calores é

incomodidades mil por toda España: preguntadle ¿por qué hace ó sufre todo esto? y os responderá, por celar la honra de mi Esposo Jesús.—Contemplad á esta celestial Baratona, como ella se llama, metida en la barahunda de negocios terrenales, de dineros, compra de casas, campos, etc., y preguntadle por qué lo hace; y os dirá: para que mi Esposo Jesús tenga una casa más donde sea honrado y adorado, hoy día que tantas le destruyen esos malaventurados herejes.—¿Por qué ora, se mortifica, come, ayuna, duerme, vigila, vive y muere la gran Negociadora y Bullidora de negocios, Teresa de Jesús? Todo es con el único fin de celar la honra de su Esposo Jesús. Que Jesús sea un tantico más conocido y amado de una sola alma; que se evite un chico pecado, como decía, y todos sus afanes dará por sobradamente recompensados. ¡Oh qué Santa! ¡qué corazón! ¡qué celo! ¡Oh si hubiese unas cuantas Teresas de Jesús para celar su honra! Sea á lo menos la tuya, alma cristiana; que no estás menos obligada que Teresa á defender la honra de tu Rey Cristo Jesús.

**FRUTO.** Más me importa que mi Jesús sea un tantico más conocido y amado, que todos los bienes del mundo.

**MÁXIMA.** Mil vidas daría yo por salvar una sola alma de las muchas que se pierden.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXIX

### **Amor de Santa Teresa á Jesús sacramentado**

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** Maravilloso es Dios en todas sus obras, hijo mío. Admirable es su nombre. Pero en ninguna lo es tanto como en el Sacramento del altar. Viendo el Salvador como partiéndose de esta

**NOTA.** Esta y las dos meditaciones siguientes están tomadas en gran parte del precioso librito titulado *El día 15 de cada mes*.

vida quedábamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos nuestros males instituyó este divino Sacramento. Con él hace al hombre divino, esto es, semejante á Dios en la santidad y pureza de la vida, participante de su naturaleza y después en la bienaventuranza de la gloria. Mi carne, dice el Salvador, verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre, está en Mí, y Yo en él. ¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh inefable caridad! ¡Oh largueza nunca oída! ¿Amas tú, alma cristiana, y te alimentas con tan sabroso manjar?

PUNTO 2.º Yo, Teresa de Jesús, alma de condición amorosa y agradecida, debía profesar especial amor al Sacramento del amor y de la acción de gracias. Y así lo hice. Todos mis afanes, hijo mío, se dirigían á procurar hubiese el Señor una casa más donde residiese sacramentado, para desagraviarle de las injurias de los herejes de aquellos tiempos. Amaba la limpieza de la casa del Señor, y cuidaba con especial aseo de los lienzos

y vasos sagrados y de cuanto tocaba al servicio de Jesús sacramentado; y cuando me hallaba entre señoras ricas, me acodiciaba á las pastillas y pebetes para el Santísimo Sacramento. Comulgué diariamente por espacio de veinte y tres años, siendo lo más frecuente recibir especialísimos regalos después de comulgar. Introduje en el convento de la Encarnación la frecuencia de la Comunión, y el Señor me quitó el vómito de la mañana para que pudiese comulgar, y el de la noche me duró toda la vida. ¡Oh hijo mío! ¡si conocieras el dón de Dios! ¡Cómo te engolosinarías en el gusto de este manjar y no dejarías pasar día sin recibirlo á lo menos espiritualmente, ni hora sin visitarle, ni momento sin agradecerle tan excesiva fineza!

FRUTO. Ya que una comunión bien hecha basta para hacernos santos, comulgaré muy á menudo y con gran aparejo.

MÁXIMA. Jesús es tan buen Señor, que no suele pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es

Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXX

### Amor de Santa Teresa de Jesús á María Inmaculada

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

PUNTO 1.<sup>o</sup> Tres paraísos crió el Señor: uno para el hombre en estado de inocencia, otro para el hombre en estado de gracia y otro para sí propio. El primero se llamó paraíso terrenal, el segundo se llama paraíso del cielo, y el tercero es María siempre Virgen inmaculada, paraíso de Dios. Pondera, pues, hijo mío, si tan ricos y hermosos son los paraísos criados para recreo y felicidad del hombre, cuáles deben ser las riquezas y hermosura del que crió para su propio descanso y delicioso recreo el Criador. Admira en silencio tanta grandeza: María refleja sobre nosotros la magnificen-



cia de Dios, y su dignidad es la más excelsa que pueda concebirse, frizando en los límites de la divina. María, hijo mío, es como un trofeo del amor divino, sobre el que ha colgado la Santísima Trinidad todos los dones y prerrogativas que una pura criatura es capaz de recibir. Así como el guerrero tiene un templo donde amontona todas las banderas y ricos despojos de los enemigos, así Jesús, Dios de los ejércitos, todos los timbres de sus victorias los colocó en María, su Reina y Madre, para honrarla y para que fuese un monumento y blasón de sus grandezas y omnipotencia. — ¿Amas á María, alma cristiana? Ámala con devoción tiernísima, pues es señal de predestinación el amor á María.

PUNTO 2.º Reflexiona, hijo mío, que después del amor á Jesús, el amor á María fué mi distintivo y el de todos mis hijos. Desde que niña mi buena madre me enseñó á ser devota de María y á rezarle el Rosario todos los días; desde que á la edad de doce años, privada por la muerte de mi cristiana madre, elegí á María por mi buena madre hasta que

espiré, acompañando entonces Ella mi alma al cielo, conoçidamente hallé siempre á esta Virgen soberana en cuanto me encomendé á Ella, y en fin me tornó á sí, de suerte que jamás perdí la gracia bautismal; pues aun estando enferma en el alma en muchas vanidades cuando joven, jamás lo estuve de manera, que á cuanto entendía estuviese en pecado mortal en todo este tiempo más perdido, porque entendiéndolo yo de ninguna manera lo estuviera. ¡Oh hijo mío! más fácil sería reducir á cuento las estrellas del cielo que enumerar los favores que recibí de tan bondadosa Madre. En mis dudas fué mi consejera; en las sequedades mi regalo; en las tentaciones mi protectora; en los peligros mi amparo; en mis trabajos alivio; en vida fué mi refugio y en la hora de la muerte mi defensora. Sin la protección y amor maternal de María, mi alma huérfana y sin arrimo se hubiera perdido, y no cantaríá un cántico de gratitud al Rey de la gloria. — ¿Acudes á María en las tentaciones, alma cristiana? Mira que te va la vida en ser devota de esta Reina y Madre.

**FRUTO.** No dejaré pasar día sin honrar á María, invocándola especialmente en las tentaciones.

**MÁXIMA.** Agrada mucho á Dios cualquier obsequio que se haga á su Madre María.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA XXXI

### Amor de Santa Teresa á San José

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** Hay un Santo en el cielo, hijo mío, que á pesar de ser de los más gloriosos, por un secreto de la Providencia que debemos adorar, apenas fué conocido y obsequiado solemnemente de los fieles por espacio de muchos siglos.— Como pasó la vida oculta á los hombres y familiar tan sólo á Dios y á sus Angeles, como su distintivo en este mundo fué

la oración y el recogimiento, quiso el Señor continuar en el cielo, dándole gusto por algunos siglos para hacerle brillar después con mayor esplendor; que Dios, que se complace en humillar á los soberbios y fastuosos, se esmera en glorificar y ensalzar al humilde y recogido. Este Santo incomparable fué el Padre putativo del Hijo de Dios, el Ayo de Jesucristo, el Esposo verdadero de la Madre de Dios, el Guardián del Rey de la gloria, el Tesorero de las riquezas de Dios, el Salvador del Salvador del mundo, el varón más amado y honrado de Dios, el único que entró en los consejos de la Sabiduría eterna al redimir al mundo, el glorioso patriarca San José. Sí, hijo mío, San José no es como los otros Santos, á quienes dió el Señor gracia para socorrer tan sólo en una clase de necesidades, pues este bendito Santo socorre en todas. Amale.

PUNTO 2.º Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. Ví claro, cuando vivía como tú, hijo mío, en ese

valle de lágrimas, que así de enfermedades del cuerpo como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo haberle suplicado cosa, que lo dejase de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me hizo Dios por medio del bienaventurado San José, de los peligros que me libró así de alma como de cuerpo. Cada año en su día le pedía alguna cosa, y siempre la ví cumplida: si la petición iba torcida, él la enderezaba para más bien mío. Desahuciada en una enfermedad en que me ví tullida á los veinte y cuatro años, y viendo cuál me habían parado los médicos de la tierra, sin poderme valer, después de sufrir dolores incomportables, acudí á los del cielo, y San José me dió la salud. En el alma me libró de mil tentaciones, y me enseñó á orar. Por intercesión de San José mi alma recorrió todos los grados de la oración, y dióme el Señor gracia para revelar á toda la Iglesia con mis escritos los secretos de la vida espiritual con un método concertado. Por fin, en la hora de la

muerte, asistióme é hizo dulce mi agonía, como protector que es de los agonizantes, y llevó mi alma al cielo en compañía de Jesús y María. Sígueme, pues, hijo mío; é imítame en ser devoto de San José.

**FRUTO.** No dejaré pasar día sin invocar al Abuelito de casa, mi señor San José, para que me proteja en vida y en la hora de la muerte.

**MÁXIMA.** Aunque tengas muchos Santos por abogados, séalo en particular San José, que alcanza mucho de Dios.

**JACULATORIA.** ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

## DÍA DE CONCLUSIÓN

### Gloria de Santa Teresa de Jesús

Oración á Jesús de Teresa, pág. 7.

**PUNTO 1.º** La gloria de Santa Teresa de Jesús es proporcionada sin duda al celo de la gloria de Dios que la consumió

mientras vivía en este mundo. Los que se emplean en glorificar á Dios, son por Él glorificados. Así lo hizo el eterno Padre con su Hijo Jesús. Así lo hace con todos sus servidores. Y así lo hizo con su Esposa Teresa. En vida fué aclamada por todo el pueblo cristiano, no sólo como Santa, sino como gran Santa. Los obispos y Arzobispos se postraban á los pies de Teresa de Jesús delante de un inmenso concurso, á recibir su bendición. Pobre monjuela, que tenía á gran honra el andar remendada y que no sabía más que hilar y obedecer, era consultada por los más sabios y grandes prelados de aquel siglo, el más grande en hombres célebres, en cosas y casos los más delicados. Venerada por príncipes y reyes, obispos y santos, descendió al sepulcro con las aclamaciones de todo el orbe. Y su sepulcro es tan glorioso, que es visitado por todo el orbe, y en especial en su tercer centenario, que con el ruido de su nombre mejor que en vida, logró conmover y llamar la atención de toda Europa, de sabios y literatos, que con certámenes y fiestas trataron de glorificarla más. ¡Una

pobre monja alcanzar tanta gloria! Así premia el Señor la humildad de sus siervos. Este es el único camino de la verdadera gloria.

PUNTO 2.º En sus escritos inmortales recoge la Santa cada día mayor gloria. En sus hijas y en sus obras se aumenta esta gloria. — ¿Y en el cielo? ¡Oh! en el cielo la gloria de Teresa de Jesús corre pareja con la de los más grandes Santos. Virgen y Madre espiritual fecundísima; Doctora y mártir en sus deseos; Fundadora y Reformadora; Apóstol y Profeta; Patriarca y Escritora; Mujer y Serafín... Todo lo reúne Teresa de Jesús. Contemplémosla en su excelso trono de gloria, cabe su Amado, circundada de inmenso coro de Vírgenes é hijos que la aclaman por Madre, tremolando en sus blancas manos la bandera de la gloria de Cristo Jesús su Rey, donde se lee: *Viva Jesús*. Contempladla... todavía infunde nuevos alientos á los que peleamos en esta tierra, enemiga del nombre de Cristo. A miles de almas mueve hoy al seguimiento de sus virtudes en España, en todo el mundo. ¡Oh gloriosa Santa mía! No dejes de



infundirnos tu aliento hasta tanto que plantemos tu bandera de ¡*Viva Jesús!* en todo el mundo, y viva y reine Jesús solo. Amén.

FRUTO. Hacer todas las cosas á la mayor gloria de Dios.

MÁXIMA. Todo á la mayor gloria de Jesús y su Teresa.

JACULATORIA. ¡Oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final y lo demás, como en el día de preparación.

#### ORACIÓN FINAL EN ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias infinitas os doy, Jesús de Teresa, por todas las que me habéis otorgado en este mes, por mediación de vuestra querida Esposa y Madre mía dulcísima, Santa Teresa de Jesús. Haced, Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, objetos suavísimos de mi amor, que estas gracias fielmente correspondidas me sean mérito para otras mayores, en particular para la más grande de todas, que es la perseverancia final, la que os pido para mí y

todas las almas, para cantar eternamente  
en vuestra compañía las misericordias  
del Señor, Amen.

Viva Santa Teresa, la grande Santa,  
Que endiosada decía: *Sólo Dios basta.*

Viva Jesús, muera el pecado.

---

## Obras de D. Enrique de Ossó, Pbro.

---

**Guia Práctica del Catequista** en la enseñanza metódica y constante de la doctrina cristiana. Adiestrar á los seglares y jóvenes sacerdotes en el desempeño de la enseñanza del Catecismo, tal es el objeto de esta obra. Precédela un tratado del sabio Gerson sobre la importancia de este ministerio, y acompañanla una porción de cantos para los niños. — En 8.º, 1'25 pesetas en tela.

**El Cuarto de hora de oración**, según las enseñanzas de la seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, ó sea meditaciones para cada día del mes. — En 16.º mayor, 88 céntimos en rústica y 1'40 ptas. en tela.

**El Devoto Josefino.** Devocionario josefino completo. Cuarta edición. — En 8.º menor, encuadernado en piel, 1'75 ptas.

**Ramillete del Cristiano.** Devocionario que comprende los ejercicios más piadosos del cristiano. — Precio: 1 pta. en percalina y 1'25 en piel de color y relieve.

**Mes de Santa Teresa de Jesús**, ó sean treinta y tres meditaciones sobre las virtudes de la Santa, para obsequiarla durante el mes de Octubre. — En 16.º mayor, 30 céntimos.

**Nueva Novena** en honor de Santa Teresa de Jesús. — En 16.º mayor, 15 cénts.

**Oraciones de Visita y Reglamento de la Archicofradia de Jóvenes católicas hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús,** con el Breve de Su Santidad Pío IX *Expositum nobis*, y una instrucción para instalar la Archicofradia. — En 8.º mayor, 25 cénts.

**Reglamento y Preces del Rebañito del Niño Jesús de Teresa.**—En 16.º, 25 cénts.

**Novisima Novena á San José** —Consta de tres puntos de meditación cada día y un ejemplo para inspirar mayor confianza en la protección del Santo sin igual. Puede servir para hacer el ejercicio de los *Siete domingos*.—En 16.º mayor, 40 cénts.

**Triduo** en honor de Santa Teresa de Jesús. En 16.º mayor, 15 cénts.

**Tres Florecillas á la Virgen de Montserrat.** Precio: 1 peseta en rústica y 1'50 en plancha dorada.

**Los Siete Domingos de San José.**—Edición de propaganda.—Forma un elegante tomito, de esmerada impresión, el cual se vende á 75 céntimos, encuadernado en tela.

**Práctica del examen particular y general,** para desarraigar vicios y adquirir toda clase de virtudes.—En 16.º mayor, 25 céntimos.

---

Para los pedidos, acompañando su importe, dirigirse á D. Francisco Altés, Angeles, 22 y 24.—Barcelona.